

El Pacto de Solidaridad Económica y la inflación en México

Fausto Burgueño L. *

La política de ajuste conocida, hoy, como Pacto de Solidaridad Económica se basa, de nuevo, en un programa recesivo que privilegia el aspecto de la inflación, cuando los problemas fundamentales son el estancamiento de la producción, el desempleo, el injusto proceso de redistribución del ingreso y el monto excesivo de la deuda.

Desde 1982, la aplicación de una política de estabilización, basada en los principios ortodoxos del monetarismo y del Fondo Monetario Internacional, ha demostrado su fracaso y ha profundizado las causas y efectos de la crisis actual. Su aplicación deterioró gravemente las condiciones de vida de amplios sectores de la población, disminuyó el ingreso salarial, incrementó el desempleo y el subempleo, acentuó la desarticulación de la estructura productiva, aumentó nuestra dependencia e integración con los Estados Unidos y provocó en el sexenio actual un crecimiento cero de la economía. Además, propició la fuga de capitales, la privatización creciente de la economía, la especulación financiera y el uso del excedente económico de la nación para el pago de la deuda externa e interna, entre otras cosas.

Los objetivos, tanto del Plan Nacional de Desarrollo como del Programa Inmediato de Reordenación Económica y del Programa de Aliento y Crecimiento, no se han logrado respecto a la protección de la planta productiva, el aumento del empleo, el combate a la inflación y el crecimiento económico. El Pacto es una mera continuación de los programas anteriores, sólo que éste privilegia el problema de la inflación sobre los demás aspectos de la crisis y la economía, y parte del dudoso supuesto de una excesiva liquidez de dinero por lo que, al tratarse de una inflación de demanda, debe disminuirse el poder de compra.

Dicho programa parte de diagnósticos incorrectos y sin despojarse del manto neoliberal. Además, es continuación de lo mismo y surge a destiempo, débil y de propósito estrictamente coyuntural busca más el impacto político que el

económico. El principal problema de nuestro país es, junto con la democracia, el problema de la economía y de ésta el estancamiento, los desequilibrios productivos, el costo de la deuda, la especulación, el desempleo, y la inflación.

La inflación en un mecanismo mediante el cual se traslada el ingreso a favor de los sectores más privilegiados y monopólicos. Del otro lado, menoscaba las condiciones económicas y sociales de grandes sectores de la población y del país. Su posible estabilización encuentra grandes dificultades dada la evolución de los costos, del aumento de los precios y de las tasas de interés; del desplome del mercado interno, de la política cambiaria y de los compromisos de pago de la deuda.

Las fuerzas o factores inflacionarios son muy fuertes y estructurales por lo que es de preverse para 1988, una tasa de inflación superior al 200%, así lo indica la tendencia y lo ocurrido en el mes de diciembre y enero. Si bien en febrero y marzo el índice de precios disminuye en relación con los meses anteriores, este es un aspecto que se repite todos los años y no, necesariamente, como resultado o éxito del Pacto. Anunciar que la inflación disminuirá en febrero y marzo de 1988 es sólo un recurso político e ideológico, que dista mucho de reflejar un cambio sustancial en la tendencia de la economía y particularmente del comportamiento de la inflación. Para un diagnóstico realmente correcto habrá que analizar y conocer lo que suceda en los meses de abril, junio-julio y octubre-diciembre.

Sin duda, los aspectos estructurales inflacionarios son muy profundos, por lo que es particularmente peligroso la excesiva contracción del mercado interno, la tibia respuesta en la inversión productiva y en la creación de empleos y la debilidad del gobierno para conducir y garantizar un nuevo proceso de acumulación de capital, que tenga como base y sustento una verdadera estrategia de desarrollo que permita al pueblo de México y al país entero gozar del bienestar, la seguridad y la soberanía nacional.

Por lo tanto, la persistencia de la inflación, el deterioro salarial, el desempleo, la concentración del ingreso, los desequilibrios estructurales, la pérdida de soberanía y conducción estatal; entre otros factores, son un claro síntoma de que la política monetarista de ajuste no es ni puede ser la respuesta a los grandes problemas nacionales y sí, por el contrario, contribuye a la profundización de la pobreza y del deterioro económico nacional. La experiencia de otros países lo confirma, la situación de nuestro país lo ilustra.

* Director del Instituto de Investigaciones Económicas.

En este número

Temas de hoy. 2/ El Pacto de Solidaridad Económica (PSE) y la inflación en México **Fausto Burgueño Lomelí**, 3/~ El pacto, hacia la rectoría trasnacional; significa la expropiación del salario **Mario J. Zepeda**, 4/ El PSE: Desinflación con más estancamiento **Ifigenia Martínez**, 5/ Inflación y PSE **Arturo Guillén Romo**, 7/ Qué es y cómo surgió el PSE **Magdalena Galindo**, 9/ El PSE o después del pueblo ahogado...tapan el pozo **Victor M. Bernal Sahagún**, 13/ Monetarismo en el pacto **Irma Manrique Campos**, 14/ El pacto contra inflación; segundo round **Emilio Romero Polanco**, 11/ Aspectos monetarios y cambiarios del PSE **Alma Chapoy Bonifaz**, 18/ Financiamiento externo y PSE **Andrés Blancas Neria**, 23/ Apertura comercial y privatización: dos caras del proyecto del gran capital **Patricia Olave C.** 28/